

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA
HISTÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA

PUBLICACIÓN BIMESTRAL

2.^a Epoca
Año 1944



Tomo II
N.ºs 3-4-5

SEVILLA

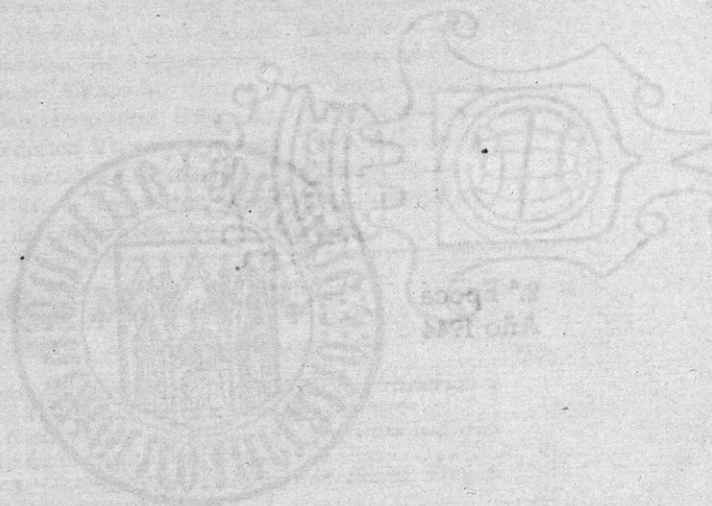
PUBLICACIONES DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL

Impreso en los talleres de Gráficas Sevillanas
Calle del Conde de Torrejón n.º 13

ARCHIVO
HISPANICO

REVISTA
HISTORICA, LITERARIA
Y ARTISTICA

INSTITUCION BENEFACTORIA



Tomo II
Año 1904

Año 1904
Tomo II

INSTITUCION BENEFACTORIA

INDICE DEL TOMO SEGUNDO

Artículos	Núms.	Páginas
Bermúdez de Castro, Luis.— <i>Del Capitán sevillano Don Alonso Enríquez de Guzmán</i>	5	215
Bermúdez Plata, Cristóbal.— <i>Ordenanzas formadas por el Cabildo de Sevilla en 1727 para el régimen de las Escuelas de Enseñanza Primaria</i>	5	255
Domínguez Ortiz, Antonio.— <i>Las «Noticias de algunos lugares de Andalucía», de Gabriel de Santans</i>	3	19
Hernández Díaz, José.— <i>Iconografía Hispalense de la Virgen Madre en la escultura renacentista</i>	3	41
Hernández Díaz, José.— <i>Iconografía Hispalense de la Virgen Madre en la escultura renacentista (conclusión)</i>	4	41
Llordén, P. Andrés. O. S. A.— <i>Los Agustinos en la Universidad de Sevilla (I)</i>	4	151
Llordén, P. Andrés. O. S. A.— <i>Los Agustinos en la Universidad de Sevilla (II)</i>	5	265
Petit Caro, Carlos.— <i>Un ilustre erudito andaluz: Don José Vázquez Ruiz</i>	4	115
Romero Martínez, Miguel.— <i>Pero Mexía, el sevillano imperial y ecuménico.—Notas biobibliográficas para un ensayo</i>	3	5
Vázquez, José Andrés.— <i>La Venerable Madre Trinidad. Una mística serrana</i>	5	223

MISCELÁNEA

Hernández Díaz, José.— <i>El Claustro del Monasterio de San Clemente</i>	3	61
Hernández Díaz, José.— <i>Fuentes de la Iconografía Mariana</i>	5	281
J. M.— <i>España y Alemania o fomento de su recíproca amistad</i>	5	283
Pemán, César.— <i>El catálogo arqueológico y artístico de la provincia de Sevilla</i>	3	57
Romero Martínez, Miguel.— <i>Nueva interpretación lírica en lengua española de 45 odas de Horacio (I)</i>	5	287

MISCELÁNEA

	Núms.	Páginas
Ruiz Lobo, José María.— <i>El Emperador Carlos V y San Francisco de Borja</i>	4	179
Sancho Corbacho, Antonio.— <i>Crítica de Arte</i> ...	3	65
Sancho Corbacho, Antonio.— <i>Crítica de Arte</i> ...	4	195
Toro Buiza, Luis.— <i>Pregón de Semana Santa</i> ...	4	175
Vázquez, José Andrés.— <i>Crónica</i> (Mayo, 1943)....	3	69
Vázquez, José Andrés.— <i>Crónica</i> (Junio, 1943)....	4	201

Libros y Revistas

J. A. V.— <i>Ocidente y Revista de Portugal</i>	4	193
L. J. P.— <i>Cruz de Guía</i> (Manuel Sánchez del Arco).	4	183
L. J. P.— <i>Madrugada</i> (M. Gómez Amores).....	4	186
L. J. P.— <i>La Merced</i>	4	194
M. J.— <i>Charla de Historia en la torre de Don Fadrique.—Idem idem en la Casa de Pilatos</i> (Angel Martín Moreno)	4	185
M. J.— <i>El Colegio de San Acacio</i> (P. Andrés Llordén),.....	4	187
M. J.— <i>Ensayos y Estudios</i>	4	191
M. J.— <i>Notas acerca de la escritora y poetisa agustina Sor Valentina Pinelo</i>	4	189
M. J.— <i>Verdad y Vida</i>	4	190

Fotografados

<i>Claustro del Monasterio de San Clemente</i> (alzado).....	3	63
<i>Claustro del Monasterio de San Clemente</i> (planta).....	3	62
<i>Hermosura Corporal de la Madre de Dios</i> (Portada),.....	5	281
<i>Farfán, P. Juan</i> (Retrato de Pacheco).....	5	268
<i>Trinidad, Venerable Madre</i>	5	223
<i>Mexía, Pero</i> (Retrato de Pacheco) ..	3	4
<i>Muñoz Rojas, Sra. de</i> (Retrato de Grosso),....	3	65 (r)
<i>Muñoz San Román, José</i> (Retrato de Grosso)..	3	65 (a)
<i>Sevilla. Mapa del Reino</i>	3	19
<i>Vázquez Ruiz, José</i>	4	115

VÍRGENES

<i>Amparo</i>	4	93-r.
<i>Angustias</i>	4	93-b. a.

VIRGENES

	<u>Núms.</u>	<u>Páginas</u>
<i>Belén</i> (Museo).....	3	53 r.
» (Osuna).....	4	97 r.
» (Universidad)	3	53 r.
» (Villalba del Alcor).....	4	101 b. r.
<i>Buen Aire</i>	4	109 r.
<i>Cabeza</i>	4	89 b. r.
<i>Caridad</i>	3	49 r.
<i>S. A. Carmona</i>	3	55 a.
<i>S. A. Catedral</i>	4	101 a.
<i>Fiebres</i>	4	97 r.
<i>Gracia</i> (Castilblanco)	4	101 r.
» (Marchena)	4	93 a.
<i>Granada</i> (Almonte)	3	55 r.
» (San Lorenzo)	4	89 a.
» (San Román)	4	89 b. a.
<i>S. A. Hospital</i>	3	49-r.
<i>S. A. Lebrija</i>	4	101 b. a.
<i>Misericordia</i>	4	89 b. a.
<i>Nieves</i>	3	49-a.
<i>Paz</i>	4	105 r.
<i>Piña</i>	4	93-b. r.
» (Lebrija)	1	101-b. a.
<i>Prado</i>	4	97-r.
<i>Purificación</i>	3	55-r.
<i>Reposo</i>	3	49-a.
<i>Rosario</i> (Asilo).....	4	101 b. a.
» (Constantina)	4	109-a.
» (Guillena).....	4	105-a.
» (Madre de Dios).....	4	101-b. r.
» (Palomares).....	4	105-r.
» (Palos de Moguer).....	4	101-a.
» (San Juan de la Palma)....	4	89-r.
» (Ubrique)	4	105-a.
<i>Salud</i>	3	53-a.
<i>S. A. San Benito</i>	4	89-b-r.
<i>S. A. Santa Cruz de Ecija</i>	4	101-b. a.
<i>Socorro</i>	3	49-a.
<i>Todos los Santos</i>	4	89-r.
<i>S. A. Universidad</i>	4	97-a.
<i>Victoria</i>	4	109-r.

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA
HISTÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA
HISTÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA

PUBLICACIÓN BIMESTRAL

2.^a Epoca



Año 1944
N.º 4

SEVILLA

PUBLICACIONES DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL

Impreso en los talleres de Gráficas Sevillanas

Calle del Conde de Torrejón n.º 13

Excma. Diputación Provincial de Sevilla

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA
HITÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA

PUBLICACIÓN BIMESTRAL

1944	SEGUNDA ÉPOCA	NÚM. 4
------	---------------	--------

CONSEJO DE REDACCIÓN

Excmo. Sr. D. Ramón de Carranza y Gómez, Marqués de Soto Hermoso, Presidente de la Excma. Diputación Provincial.—D. Cristóbal Bermúdez Plata.—D. Nicolás Díaz Molero.—D. Angel Camacho Baños.—D. Juan Candau Candau.—D. José Hernández Díaz.—D. Joaquín Romero Murube.—D. Federico Villanova Hoppe, Secretario de la Diputación Provincial.—Director: D. Luis Toro Buiza.—Secretario: D. Manuel Justiniano, Director del Archivo de la Diputación Provincial.

SUMARIO

ARTICULOS ORIGINALES

	Págs.
5 José Hernández Díaz.— <i>Iconografía Hispalense de la Virgen Madre en la escultura renacentista</i> . (Conclusión).....	41
7 Carlos Petit Caro.— <i>Un ilustre erudito andaluz: Don José Vázquez Ruiz</i>	115
6 Andrés Llordén. O. S. A.— <i>Los agustinos en la Universidad de Sevilla</i>	151

MISCELANEA

9 Luis Toro Buiza.— <i>Pregón de Semana Santa</i>	175
6 José María Ruiz Lobo.— <i>El Emperador Carlos V y San Francisco de Borja</i>	179
8 <i>Libros y Revistas</i>	187
Antonio Sancho Corbacho.— <i>Crítica de Arte</i>	195
19 José Andrés Vázquez, Cronista Oficial de la Provincia.— <i>Crónica</i>	201

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En Sevilla: 30 pesetas al semestre, 60 pesetas al año.—En el resto de España: 32 pesetas al semestre, 64 pesetas al año.—En Hispanoamérica, 33 y 65 pesetas, respectivamente. En el Extranjero, 34 y 66 pesetas.

DIRECCIÓN: APARTADO DE CORREOS 25 - TELÉFONO 23381

El Emperador Carlos V y San Francisco de Borja.

La Epístola que se inserta a continuación del Padre Jesuita Jacobo Bidermano, está publicada en latín en un libro impreso en Sevilla por Lucas Martín de Hermosilla, año de 1705 (*).

El tema y la belleza literaria del original nos ha movido a traducirla, vertiéndola en prosa con respeto de los giros del autor.

Carlos V, con ejemplo digno de memoria, había renunciado al Trono, para pasar el resto de sus días en servicio de Dios. Por lo cual, escribe a Francisco de Borja, alabando su parecer ya practicado de renunciar a las cosas de la tierra.

CARLOS V, CESAR, A FRANCISCO DE BORJA

DE UN IMPERIO ABDICADO

Aquel Carlos, que hasta hace poco estuvo acostumbrado a usar de violencias con sus enemigos y a derramar los bienes entre los suyos, ha determinado apartar de su pecho con mano de marfil, las preocupaciones no interrumpidas de su reino y los tronos llenos de dificultades. Sin gloria, depuestas las armas, renuncia a la guerra, y vive indigente en medio de las riquezas que desprecia. Desnudo de honores repugnantes condena la Corte y ama los límites de una estrecha celda.

¿Quieres conocer, Francisco, qué inesperada causa cambiara tan sorprendente aspecto de mis cosas? Aquella misma tengo yo que tuviste poco ha, cuando rehusabas el hastío de la Corte. Pues, tu semblante, desfigurado no ha mucho delante del cadáver de nuestra esposa, causó espanto a los rostros, cuando era inmortal para los mortales ojos y de forma parecida a los Dioses. Había sucedido como cuando un bello color cambia de una fase hermosa a la contraria. Pero la muerte, sombra descolorida

(*) Sidronij Hosschij e Societate / Jesu / Elegiarum libri Sex / item / Jacobi Bidermani / ex eadem / societate / Herovm Epistolae / Anno 1705 / Hispali sumptibus, & typis Lvcae Martini de Hermo / silla, librorum Mercatorio, in Vico / de Génova. 7 h. 310 págs., 8.º, 14 cm.

del Infierno, lo mismo toca con funesta mano las bocas virtuosas, que quita la belleza natural de una frente hermosa y marca las antiguas mejillas con una figura lívida. Los labios pálidos se lamentaban del buen color que huía y los ojos sin vista llenaban las dos concavidades: todo era de la muerte, no había allí en aquel cadáver ningún parecido al que pudieses como testigo conocer. Entonces, parece habésete helado los cabellos y vuelto los ojos sin sentirlo, y que el resto frágil de belleza de diosa te espanta, y la creencia vana en una gran recompensa te hace llorar. ¿Son éstos todos los vestigios de anteriores reyes? ¿Es aquella Isabel la esposa amada del César? Ciertamente, es Isabel, pero como preguntamos por ella niega ser aquélla. Su cabeza, adorada por los pueblos, languidece, y los resplandores densísimos que rivalizaban con los de la luna, yacen sepultados en la más absoluta oscuridad. La frente sin honores (cubierta en otros tiempos por verdaderas esmeraldas) y su mismo rostro son temidos por sus ojos. ¡Oh grandeza vana de las cosas humanas! Cómo pasa el tiempo por delante de los mortales!

Pensabas tales cosas en estas circunstancias, Francisco, y fué la muerte ajena el principio de tu vida, pues, cansado de vanas grandezas empezaste a anteponer los goces eternos a los bienes caducos. ¡Oh determinación llena de sabiduría! ¡Oh hecho digno de la envidia sin maldad de los maestros! Con la misma muerte enseñas a vivir: ¡Ojalá haya discípulos que sigan este ejemplo!, yo mismo, entre ellos, seré el primero, y si tú no te hubieses apresurado con tan veloz carrera, te hubiera precedido en tal determinación. Así como tu semblante triste y tu color desfigurado a la vista del cadáver de la reina, causó espanto a los rostros, así yo fuí atemorizado por el rostro tan extraño, cuando vi marchitas las representaciones de mis reinos. ¿Qué semblante tiene? ¿Qué forma? Ni el mismo destierro puede representarse de peor modo: dos luces cuidadosas de su sueño dudoso la guardan y un continuo temor las conserva a uno y otro lado. Observados los restos obligan a un cuidado pavoroso, y traen a la memoria mil odios y engaños. Decía yo: ¿por ventura es este rostro aquel hace poco deseado por tantos re-

yes? ¡Oh funesto deseo! ¿Qué pasión desenfrenada existe que reclame por la fuerza para sí esta hermosura, que conocida, sin duda ha de ser rehusada?

Apenas tenía Isabel veinte años, cuando ya tuve aquella fisonomía complaciente; y (no ocultaré nada) agradó a la ciega juventud, pues, una falsa belleza me robó los honores ganados. La misma me ocultaba sus poderes con una dulzura disimulada, y lo que había conseguido con el trono el gasto lo dispipó. No sólo representaba la toga con color resplandeciente, sino que había dorado las diademas y tapizado su camino de flores y rosas.

Eran las risas delirantes, los goces con ameno semblante y los beneficios con delicioso juego. Contra todos mis rivales ocupó el trono, y todas las cosas que se producen están conformes con mis deseos. ¡Ah pobre!, engañado e ilusionado con una forma vana. Ni aquel decoro, ni aquella hermosura existió en el reino, sino el trabajo y los cuidados reunidos en gran aglomeración y muchas maldades merecedoras de estar en la cárcel. He aquí que el bárbaro alentado por Hemo cae sobre Tracia y esta misma toma las armas contra mis reinos. Por una parte, los libios me acometen con su ejército y por otra las señales célticas de amenazas de guerra. También vinieron fuerzas italianas, y la malvada promotora de guerras se empeñó en hacerla, perdonando la esclavitud.. Los sajones, antes que otros, de su sangre con justicia el río Elba de transparente color vió sus aguas manchadas. El ímpetu, unas veces del Rin y otras del Danubio turbaba la tranquilidad; ni la misma región era sabedora de la paz germana. Finalmente, parecía que Lerneia iba a hacer la guerra contra Hydra y que nuevas guerras surgirían de éstas, engendrando siempre mis triunfos de unas amenazas otras. Durante tres decenas de años no me había preocupado de estas cosas, y mientras tanto, el amor loco mantenía mis huesos fuertes. Después, cuando todas estas calamidades vieron mis ojos, mis fuerzas ateridas se estremecieron con gran miedo, y mi mano apartó el enorme peso del cetro de marfil, despreciando mi mente tranquila todas las riquezas. Id lejos, dije y

atended con ardor al cuidado del Reino, y de aquí en adelante buscad otros regazos. La hartura me tiene de esta forma, pudisteis ser amados mientras que vuestro aspecto me fué encubierto; ahora, cuando os mostrais tal cual sois, apartaos, y el deseo de una belleza más noble me alejará de vosotros. Tales cosas decía y, vuelto el rostro hacia el cielo, desprecié todas las grandezas del trono, deseando desde entonces apartarme de estas amistades y estar lejos de los alborotos de la gentes.

Paso ya mi vida tranquilamente, acostumbrado a una quietud agradable, calmo con aguas bienhechoras los deseos vehementes, y ni me visto el traje de guerra, ni tomo las duras armas que antes, en mi juventud arrogante, sino que mi amor consiste en rodearme de goces lícitos, cubrir mis miembros desnudos con hilos entretejidos y golpear mis espaldas con una correa nudosa hasta que la sangre cae de las numerosas heridas. Además, ruego y paso la mayor parte de la noche en vigilia, para en la soledad alcanzar el perdón de mis pecados: ¡ojalá lo consiga!, para que los goces engañados de mi juventud sean purificados por mi vejez triste. Aunque yo, ¿por qué busco tener una vejez tan triste, si ella misma muchas veces se alegra en sus sufrimientos? Estaba afligido cuando, envuelto por el ropaje de la púrpura, me atormentaba la multitud de trabajos del Reino; mas ahora, cuando ningún bien caduco, ni ningún deseo malo me solicita, nada hay en mí de tristeza, sino que las cosas celestiales arroban mi ánimo y toda mi mente busca con diligencia aquellas riquezas que ocultan las estrellas. Marchaos con la turba profana y mantened vuestro deseo; tenéis los ojos cerrados a nuestros bienes, más, ¡oh Francisco!, a quien las virtudes celestiales mostraron sus riquezas y encantos iguales a los míos: alégrate de mi determinación. Ocurrirá, que en algún tiempo tus hechos han de servir como guía a quienes te sigan, y mi ejemplo arrastrará quizás a algunos reyes. ¡Oh, cuánto bien les deseo con este voto!

JOSÉ MARÍA RUIZ LOBO.